

CONSIDERACIONES PARA EL ESTUDIO DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA VEJEZ

*Astrid E. Santiago-Orria**

Resumen

Este trabajo tiene como propósito presentar algunas consideraciones teóricas y prácticas respecto a la globalización y vejez. Para efectos de este análisis, así como para las políticas sociales de Puerto Rico, vejez está relacionada a la llegada de un individuo a cierta edad. Se establece que un individuo es una persona de edad avanzada o anciano cuando alcanza y supera los 60 años de edad. Por otra parte, en este trabajo se parte de la definición de globalización como el proceso entre las interconexiones del estado, nación, mundo y sociedad. El proceso de la globalización, a través de las políticas sociales, llega a definir y a establecer las necesidades, circunstancias y problemas de la vejez. El envejecimiento de la población tiene un profundo efecto en la economía de la vida diaria, acuerdos familiares, utilización de nuestro tiempo, programas de educación, seguridad social y sistemas de salud. La meta deberá ser, permitir que los individuos disfruten de todos los derechos humanos incluyendo; derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales, el acceso a la educación, atención de la salud, vivienda y empleo. Estos postulados difícilmente podrán cubrir el proceso de globalización si los intereses son solamente económicos. La verdadera amenaza no es la globalización sino la homologación de la vejez. Los horizontes que se abren con la globalización, en términos de integración y fragmentación, pueden abrir nuevas perspectivas para la interpretación del presente, la relectura del pasado y la imaginación del futuro. Nadie puede escapar de la realidad de que: el mundo es más pequeño; todo está más cerca; y existen interdependencias objetivas de nivel global. La globalización está ligada tanto a la economía como al envejecimiento de la población. Es sobre este particular lo que se expone en este trabajo. El grado de relación entre ambos procesos (globalización y la vejez) es el eje principal que propulsa este análisis.

Palabras-clave: Globalización. Vejez. Personas de edad avanzada. Ancianos.

* Educadora en Salud y Gerontóloga; Estudiante Programa Doctor en Filosofía y Letras en Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. E-mail: aorria@yahoo.com; astridsantiagoorra@gmail.com

1 Introducción

Para finales del siglo XIX, la estratificación por edad comienza a ser institucionalizado en la vida americana. Transiciones culturales tales como asistencia a la escuela, matrimonio y retiro comienzan a basarse en la edad de las personas. Esto surge por las necesidades de una sociedad industrial moderna para diferentes tipos de orden económico y control social. En esta nueva era, basada en la ciencia, las necesidades para relojes del tiempo y calendarios contrastan con el *timelessness* o carencia de itinerarios de la temprana América. Así, la edad comenzaría ser un principio de organización para la educación, trabajo, bienestar, tiempo libre y senescencia (FLEMING, EVANS & CHUTKA, 2003).

A comienzo del siglo XX, el número de personas de edad avanzada aumentó y los adelantos en la ciencia permitieron el descarte de muchos mitos en torno a la vejez por el conocimiento científico, como por ejemplo, se cambia la visión de que la persona de edad avanzada en sí era una persona enferma. O sea, que la vejez es sinónimo de enfermedad. Estos avances científicos facilitaron, a su vez, que se prestara atención a esta etapa de vida. Sin embargo, a pesar de estos cambios, las circunstancias de las personas ancianas no llegaron a ser más favorables que en épocas anteriores.

El proceso de la globalización, a través de las políticas por ejemplo, llega a definir y comodificar las necesidades, circunstancias y problemas de la vejez. El envejecimiento de la población tiene un profundo efecto en la economía de la vida diaria, en los acuerdos familiares, en como invertir o gastar nuestro tiempo, programas de seguridad social, y sistemas nacionales de salud (CLARK *et al.*, 2004). La globalización puede homogenizar una amplia gama de características culturales en diferentes ciudades, así como la riqueza y la variedad de rasgos individuales de la mujer de edad mayor, interpretando como invisible su contribución y actividad a la sociedad (TEUBAL, 2000).

Las personas viejas se han visto afectadas por la globalización así como por los programas de ajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Estos organismos han impuesto la austeridad fiscal que limita el gasto público. La privatización de los servicios públicos trae considerable repercusión sobre varias dimensiones que afectan el bienestar de la persona de edad avanzada. Estas dimensiones son: empleo, salud, educación, protección y servicios sociales.

Nadie puede escapar de la realidad de que el mundo es más pequeño, de que todo está más cerca, de que hay interdependencias objetivas de rango global. La globalización está ligada tanto a la economía como al envejecimiento de la población. Es sobre este particular que se expone en este trabajo. El grado de relación entre ambos procesos (globalización y la vejez) son el eje motor que propulsa este análisis.

2 Demografía de la población

La Asamblea Mundial de Envejecimiento convocada por las Naciones Unidas en el 1982 en Viena, trajo a la atención pública el hecho fundamental de que todas las naciones del Mundo estaban envejeciendo. Esta Asamblea hizo hincapié de que las personas de edad avanzada y el proceso de envejecimiento individual y poblacional constituían preocupaciones internacionales fundamentales como lo eran los niños/as y el desarrollo nacional. De esta manera, a medida que envejece la población mundialmente, se presta más atención a los asuntos que tienen que ver con el adulto mayor. En respuesta a este interés, el período de 1975 al 2025 fue designado por la Organización de Naciones Unidas (ONU) como la era del envejecimiento (SÁNCHEZ-SALGADO, 1999).

La transformación demográfica a una sociedad envejecida avanza rápidamente. A nivel mundial se estima la población de edad avanzada en 629 millones en el 2002 y se proyecta que aumente a dos billones en el 2050 (SAYAN, 2002). Para ese año por primera vez en la historia, la población vieja será mayor que la población de niños (cero a catorce años). La población mayor de 80 años representa el segmento de la población de más alto crecimiento.

En el caso de Puerto Rico, según el Censo 2000 se enumeraron un total de 585,701 personas de 60 años o más. Esto representa un 15,4% de la población total de la Isla, en comparación a la proporción de personas de edad avanzada existentes a principios del siglo 20, a de sólo un 4.0% (PUERTO RICO, 2003). Según las proyecciones de la Junta de Planificación, para el año 2025 la población de 60 años y más representará un 23.5% de la población total de Puerto Rico.

El aumento en el número y en la proporción de la población de 60 años o más que ha experimentado Puerto Rico es el resultado de varias tendencias demográficas registradas (SÁNCHEZ-SALGADO, 1999). Estas

son: disminución de la fecundidad, fenómenos migratorios, descenso de mortalidad y la introducción de avances médicos así como el mejoramiento del sistema de prestación de servicios de salud en términos de mecanismos para alargar y prolongar la vida.

El envejecimiento es mucho más que una cuestión de cifras. El envejecimiento afecta de forma diferente a los hombres y a las mujeres. A lo largo de la vida, las mujeres se ven enfrentadas a situaciones que están en la base de su mayor vulnerabilidad cuando llegan a viejas. La mayoría de ellas han dedicado su vida a la familia, a ser esposas, madres, hijas, sostenedoras de la familia y de la pareja y responsables de la armonía en el hogar.

El peso de la cultura y los condicionamientos sociales hacen que muchas veces las mujeres se pongan en el último lugar y se sientan culpables de dedicar tiempo para sí mismas y a su trabajo remunerado, lo que les limita el desarrollo laboral y la protección para la vejez. En el caso viven más, son en su mayoría viudas y usuarias de asistencia económica, la mayoría se ubica en las esferas sociales más empobrecidas. Pero, al mismo tiempo, cuentan con recursos personales desarrollados durante su vida que pueden usar con ventaja para vivir más satisfactoriamente las relaciones con los demás en la última etapa de su vida (CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER, 2002).

3 Globalización y vejez

La globalización es tomada como un instrumento desarrollado en base a los principios económicos, comercio, finanzas, mercados de capital, tecnología, bienes y servicios, movilidad del capital, transacciones (BASTIDAS-TELLO, 2004). Los fenómenos que asociamos con la globalización incluyen los siguientes: la movilidad ilimitada del capital, la dispersión de procesos de producción, la ascendencia de la tecnología y los conocimientos como factores de producción, la consolidación de empresas a través de fronteras y en todos los sectores, y el comportamiento simultáneo de mercados a nivel global (VILLAMIL, 2004). En la globalización se observan flujos de tecnología, flujos de información, flujos de capital, de bienes, de servicios y de recursos humanos. Las manifestaciones e impactos de la globalización no son uniformes; a unos los beneficia y a otros los perjudica (VILLAMIL, 2004).

La globalización a través de las políticas sociales y los principios uniformes llega a definir y comodificar las situaciones, necesidades y problemas de la vejez. La globalización contribuye, impacta e influye en aspectos

relacionados a la población de edad avanzada, como viceversa. En un mundo globalizado, lo que suceda en ciudades ricas tiene un impacto en el desarrollo de la economía (SAYAN, 2002).

A continuación se presenta una descripción sobre la relación entre globalización y vejez. Ambos procesos son vistos como un fenómeno complejo y que en muchas ocasiones resulta ser contradictorio.

3.1 Aspectos sociales y educativos: vejez y globalización (viceversa)

Los aspectos sociales de la vejez son globalizados cuando la forma en que las experiencias de vida, la clase social, raza, grupo étnico y género que interaccionan con las fuerzas económicas y sociales dentro de la sociedad se unifican, complejisan y se explican de la misma forma para todos los sectores resultando ser algo contradictorio.

3.1.1 Aumento de la expectativa de vida

Con el aumento de las expectativas de vida, se mantiene el procedimiento, aunque postergando la edad de jubilación, en el bien entendido que si el viejo ya no es productor, a lo menos, mantenerles un cierto nivel de consumidor (LILLO-CRESPO, 2002).

3.1.2 Uso de la tecnología

Desplaza interacción directa con el anciano y promueve el “analfabetismo de la Internet” en los ancianos de hoy quienes a penas tienen acceso a equipo tecnológico como lo es la radio y la televisión.

Las tecnologías nos ofrecen nuevas herramientas y procedimientos que son menos invasivos y con mayor especificidad al detectar enfermedad (CLARK *et al.*, 2004). Aunque el uso de esta tecnología cada día se hace más compleja y costosa.

3.1.3 Valoración social

Búsqueda de la fuente de la juventud, centros nocturnos para jóvenes y no para personas mayores de 60 años.

3.1.4 Efectos de los medios de comunicación

La representación de la vejez o la imagen que se presenta por los medios de comunicación tiene efectos dañinos en este sector poblacional así como se hace extensivo a las relaciones familiares y comunitarias (TEUBAL, 2000).

3.1.5 Accesibilidad a lugares especializados

Existencia de Centros para Personas de Edad Avanzada donde se provee servicios de Nutrición, Educación, Recreación y Social.

3.2 Aspectos económicos: vejez y globalización (viceversa)

Los cambios asociados a la vejez reducen la capacidad económica de las personas adultas mayores. La fuerza trabajadora vieja es reemplazada por una joven. Así como ocurre el desplazo de la mano de obra a una barata y de mayor rapidez para la producción; se busca agilidad física y mental para el crecimiento empresarial se promueve el retiro por edad.

3.2.1 Peso económico de la vejez

Los ancianos y ancianas son vistos como carga económica.

3.2.2 Grupo de consumo

Mayor dependencia de ingresos públicos.

Proliferación de artículos, servicios y productos para personas mayores de 60 años.

3.2.3 Mercado de la vejez

Proliferación de Centros de Cuidado, cremas para retardar el proceso natural de envejecimiento, creación de cubiertas de salud complementaria, aumento en la cantidad de medicamentos dirigidos a esta población, así como la proliferación de fármacos que aumenten la potencia sexual para la tercera edad.

Las enfermedades pueden convertirse en una forma de ganancia.

3.2.5 Polarización económica y desigualdad

En la población de edad avanzada se observa que aumentan los niveles de pobreza. Se estima que más de la mitad de la población de edad avanzada no cuenta con recursos económicos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. En cuanto a las posibilidades de caer en pobreza o cerca de la pobreza, Sánchez-Salgado (1990) señala que la misma afecta a un mayor número de mujeres que hombres de edad mayor, siendo más vulnerables las viudas, divorciadas y amas de casa que nunca han sido parte de la fuerza trabajadora remunerada.

Accesibilidad a préstamos es menor para los mayores de 60 años.

3.2.6 Retiro

Establecimiento de edad para el retiro y el diseño de “ventanas” para así retirar a la persona mayor. Se convierte en un reconocimiento a la productividad basado en edad así como sinónimo de necesidad y usuario de servicios médicos.

Privatización de los planes de Retiro.

3.3 Aspectos en salud: vejez y globalización (viceversa)

La educación para la salud y la promoción de la salud quedan estrechamente entrelazadas y promueven el bienestar de la persona adulta mayor. La promoción de la salud depende, en esencia, de la participación activa de una población bien informada en el proceso de cambio. La educación para la salud es una herramienta de vital importancia en este proceso.

3.3.1 Adelantos tecnológicos

Prolongación de la expectativa de vida pero no necesariamente de calidad de vida. Aumento el costo del servicio lo cual redundará en que la accesibilidad a la atención de salud variará de acuerdo a los estratos sociales.

3.3.2 Cambio en el sistema de prestación de servicios

Racionalización del cuidado: esto implica la implementación de estructuras organizacionales y procesos diseñados para aumentar la eficiencia y reducir gastos y costos.

3.3.3 Aumento de planes y cubiertas de salud transnacionales

El rápido desarrollo de la industria de cuidado de salud está creando tensiones en el sistema económico mientras que también está creando una carga financiera en el gobierno, negocio e individuos a través de sus pagos por servicios de salud (ESTES *et al.*, 2001).

Una forma tradicional de cubierta suplementaria privada, comúnmente conocida como *Medigap*, ofrece solo protección limitada dado que el individuo debe pagar el costo total de la cubierta (CLARK *et al.*, 2004).

3.3.4 Compra de medicamentos

Se presentan más problemas de salud en la vejez lo cual redundará en gasto para el cuidado que en cualquier otro grupo de edad.

Un número limitado de fármacos prescritos son cubiertos por las pólizas de salud complementarias (CLARK *et al.*, 2004).

3.3.5 Modelo biomédico

El modelo biomédico hace énfasis en la etiología, tratamiento clínico y manejo de la enfermedad en la vejez según definido por el profesional médico, mientras que deja al margen el proceso social y conductual y los problemas de la vejez.

3.3.6 Gerontología como disciplina de estudio

Las características de la población de edad avanzada así como el aumento de este sector poblacional requieren adiestrar profesionales en el campo de la gerontología y geriatría. Lo cual requiere por parte del egresado una intervención interdisciplinaria y/o holística con el adulto mayor.

3.3.7 Discriminación en protocolos de salud

Se utiliza la edad como parámetro para participar en algunos protocolos de salud y no necesariamente el estado de salud, calidad de vida y la intención de vivir.

Según Bastidas-Tello (2004), el proceso de envejecimiento es un factor social y económico aislado para los investigadores de la Globalización; el mismo debería ser vital pues la edad mayor adulta y su situación tiene considerable repercusión sobre varias dimensiones que afectan el funcionamiento normal de las sociedades y el bienestar relativo no solo de la población anciana sino también de las generaciones más jóvenes. Las más importantes entre estas dimensiones lo son el sistema de jubilación y pensiones, la composición de la fuerza laboral y de la familia, las disposiciones domésticas, los cambios intergeneracionales entre las familias, y la situación sanitaria y las condiciones de salud de los ancianos; la inmigración, el maltrato, la disfunción de roles familiares, cuando encontramos a abuelos aprendiendo a ser padres en una sociedad con cambios juveniles de gran importancia.

La globalización también trae consigo cambios a nivel cultural. Nuevas fronteras, nuevos imaginarios y nuevas identidades, los fundamentalismos religiosos, lo que han denominado la “limpieza étnica”, la xenofobia y los nacionalismos, entre otras manifestaciones, son parte de los efectos sustanciales que se van produciendo en este momento histórico (CURIEL, 2003).

Unido al aspecto económico encontramos que como parte de los aspectos sociales y culturales del siglo XX se encuentra la imposición de la tecnología en la vida de los individuos. La convergencia de tecnologías relacionadas con la información, la comunicación y la informática han abierto nuevas posibilidades para las empresas en los mercados internacionales facilitando la creación y ampliación de redes de información a través de cuya gestión resulta más fácil la coordinación de las distintas actividades (BAREA & BILLÓN, 2002). La globalización trae con ella el proceso de privatización, competencia, racionalización y desregulación como también la transformación de todos los sectores de la sociedad a través de la tecnología y la flexibilización y desregulación del trabajo (ESTES *et al.*, 2001). El desarrollo tecnológico en general y de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en particular, está contribuyendo a la creación y difusión del conocimiento a escala global, lo que reviste una enorme importancia ya que éste se ha revelado como factor fundamental en el crecimiento y el desarrollo económico de los países (BAREA & BILLÓN, 2002). Sin embargo, en la actualidad, el acceso a la tecnología y al conocimiento que se genera es más limitado para aquellos que sobrepasan los 60 años.

Todo lo anterior provoca que la exclusión social se convierta en uno de los principales riesgos que entraña la globalización de la tecnología y el conocimiento. La exclusión se manifiesta a distintos niveles y se traduce en mayor desigualdad y polarización en el mundo. La desigualdad se deriva de la distinta apropiación en términos relativos de la riqueza por parte de individuos y grupos sociales diferentes. Ello conduce a la polarización, es decir a la disparidad en la creación/apropiación de la riqueza, lo que está provocando que a la vez que aumenta la riqueza en ciertos colectivos y países, en otros se registre un aumento de la pobreza extrema (BAREA & BILLÓN, 2002, p. 30).

Las nuevas condiciones de vida creadas por la tecnociencia no sólo han envejecido a los pueblos, sino que ahora el grupo erario de mayor velocidad de crecimiento entre las sociedades democráticas neotecnológicas lo constituyen la población sobre los 85 años. Además, la prolongación del lapso post-jubilación, conlleva un empobrecimiento progresivo, agravado por la mayor necesidad de asistencia médica (LILLO-CRESPO, 2002).

La disminución de poderes de la edad, por lo menos en la esfera económica, dirige inevitablemente una reducción de los roles en el diferentes escenarios. El retiro presenta dos aspectos: uno el retiro de actividades productivas y el otro sobre transferir el control sobre los recursos. La formu-

lación de la teoría de la separación o retraimiento presupone que las personas están listas para el retiro cuando se dan cuenta del corto período de tiempo que les resta por vivir y cuando perciben que van perdiendo energía y vitalidad para mantener las funciones y las relaciones sociales de edades previas. Se teoriza, que la separación es también funcional para la sociedad, ya que la persona de mayor edad libera las posiciones previamente ocupadas, para el eventual reemplazo con otros incumbentes más jóvenes y eficientes (SÁNCHEZ-SALGADO, 1999). La teoría de la separación ofrece una justificación para excluir a la población anciana de la participación social y para ocultar las fallas del estado en proveer servicios a esta población. Sin embargo, el uso de las teorías para explicar el retiro de una persona no refleja la realidad y se convierte en una forma más para homogenizar la vida de los ancianos y ancianas.

Por otra parte, el rápido desarrollo de la industria de cuidado de salud está creando tensiones en el sistema económico mientras que también está creando una carga financiera en el gobierno, negocio e individuos a través de sus pagos por servicios de salud. El costo (el cambio del mismo) a los consumidores está limitando cada vez más el acceso a los servicios necesarios para aquellos con menor capacidad de pago.

La lógica de la hegemonía financiera es disminuir los gastos gubernamentales y la intervención del estado a través de la privatización y controlar las contribuciones del capital. El estado está compuesto por instituciones sociales, políticas y económicas, incluye las secciones legislativa, ejecutiva y judicial del gobierno; sistema militar y de justicia criminal; educación pública, salud e instituciones de bienestar (ESTES *et al.*, 2001, p.5). En el caso de Estados Unidos, la presión es para reducir los gastos del estado y el abandono del contrato social para la economía de la nación y el seguro de salud para personas de edad avanzada bajo el Seguro Social y Medicare. El empuje será reemplazar esto con programas privatizados. Es mover la responsabilidad del estado al individuo.

4 Retos de la globalización en el estudio de asuntos de vejez

La globalización tiene distintas dimensiones que transitan a distintas velocidades. Algunas son muy presentables (mejoras en el transporte, Internet, comercio mundial); otras lo son menos (drogas, comercio de armas, tráfico de mujeres, difusión del virus de inmunodeficiencia humana y el síndrome de

inmunodeficiencia humana); todas tejen relaciones que desbordan las fronteras tradicionales y mueven una cuantía enorme de recursos. Unas mantienen una velocidad sostenida, otras viven brutales aceleraciones, algunas son, sencillamente, nuevos procesos, sin antecedentes identificables (MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS, 2000).

En el ámbito de la globalización a la vez que aumenta la competencia entre empresas y países también abre nuevas posibilidades de colaboración para los distintos agentes, incrementándose la interdependencia entre ellos (BAREA & BILLÓN, 2002). A veces se revelan transparentes e inexorables los procesos de concentración y centralización del capital, y se articulan empresa y mercados, fuerzas productivas y centros decisorios, alianzas estratégicas y planificación de corporaciones; así se configuran provincias, naciones y continentes, islas y archipiélagos, mares y océanos (IANNI, 1997).

La globalización ha creado unas condiciones más favorables al desarrollo de alianzas, acuerdos, convenios, entre otros. Se desarrollan mecanismos para garantizar igualdad y calidad de vida de los individuos. Sobre estas bases se crean políticas públicas y se establecen los principios, derechos y valores universales de los individuos así como se pronuncian otros de acuerdo al sector poblacional o necesidad. Ejemplo de la pronunciación de estos acuerdos lo son los principios de las Naciones Unidas acerca de la población de edad avanzada, protección de los menores, la protección del medio ambiente, rechazo de la violencia y la lucha contra la pobreza. Según Martínez González-Tablas (2000), un abismo separa los enunciados (de los derechos humanos) de las prácticas, y de forma continua observamos que la aplicación se hace a menudo en función de los intereses y de la fuerza relativa de los implicados.

A nivel mundial se desarrollan políticas públicas encaminadas a poner fin a la desigualdad existente entre géneros, a reconocer y a manejar apropiadamente las necesidades particulares de acuerdo al sector poblacional. En el caso de la población que aquí nos concierne, las Naciones Unidas declararon 1999 como el “Año Internacional del Adulto Mayor” con el lema: “Una sociedad para todas las edades”; y procuraron sensibilizar a los gobiernos y sociedades en general acerca de mejorar las condiciones de vida de este sector, que llega a los 600 millones de personas (ZOLOTOW, 2002).

La cantidad de ingresos disponibles para las personas de edad avanzada, las ideologías del estado, mercado, globalización y sexo/sistema género tienen tremendas consecuencias, particularmente para aquellos que son más

dependientes del estado- mujeres, pobres, personas de edad avanzada e incapacitados. El reto está al considerar las políticas sociales en la vejez, con respecto a la ideología son:

a) ubicar el sistema de creencias y valores dentro de formas sociales específicas (como políticas para vejez) y examinar como estas se articulan con el sistema económico de capitalismo, el estado, clase y otros géneros y en esa lucha de raza;

b) investigar esas comunidades ideológicas, las cuales existen dentro de colectivos (ejemplo: nación-estado, organizaciones e instituciones) y como estas enmascaran un pasado social, lucha de clases y normas y valores contradictorios (ESTES *et al.*, 2001).

La eliminación de las personas de edad avanzada de la fuerza laboral, como asunto globalizado, coincide con la idealización del ser humano perfecto como el joven, blanco, viril, vigoroso y de belleza clásica, que pronto se transformaría en la imagen del héroe de los totalitarismos de entreguerras. A esa glorificación de la juventud, petrificada en los colosos de los monumentos fascistas, siguió el prejuicio de que con la edad se hacía imposible la comunicación con los jóvenes, por una pretendida incapacidad de comprensión de los mayores (ZAFFARONI, 2000). Estas ideas estigmatizan a los viejos y los marginan de la sociedad, y los mismos viejos responden a estos prejuicios haciéndose cargo de esta expectativa social, en vez de adoptar actitudes opuestas y desmitificadoras (ZOLOTOW, 2002). Se requiere el cambio de actitudes y mentalidad desde temprana edad. La cuestión es que no se nace viejo y, con el transcurrir de la vida, los prejuicios sociales condicionan mentalmente a los mayores antes de convertirlos en sus víctimas (ZOLOTOW, 2002, p. 190).

Reconocer las particularidades e individualidades de cada persona de edad mayor, aceptar la diversidad, evitar las generalizaciones encubridoras así como reconocer a las personas de edad avanzada como una fuente importante en el proceso de desarrollo y en su contribución a la sociedad es imperativa. La capacidad y las funciones de los Estados cambia y con ella la posibilidad de establecer políticas internas, adaptadas a las circunstancias de cada país (MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS, 2000). Los efectos sobre las clases sociales se concretan de manera singular en cada país; porque cada uno materializa, a su estilo, lo dicho, a nivel general, al hablar de globalización, sobre el fortalecimiento relativo del capital; estando su materialización es-

pecífica en función de la cohesión social, de la previa correlación de fuerzas y del modo de hacer de cada sociedad.

El trabajar con la opresión internalizada y entender como la misma afecta el proceso de socialización que un individuo (o un grupo social) desarrolla en términos de su auto-concepto, auto imagen, auto estima y amor propio se convierte en un gran reto. Es imperativo erradicar los prejuicios y mitos acerca de los ancianos ya que estos impiden que la gente vea a una persona de edad avanzada como un miembro más de la comunidad el cual puede aportar. La desmantelación de la opresión y la transformación requiere rescatar algunos aspectos históricos sobre la población de edad avanzada así como la eliminación de inequidades en términos de estatus social, recursos y acceso a redes sociales formales e informales para el cuidado y mantenimiento de la persona de edad avanzada.

La regla básica es que el envejecimiento nunca ocurre aisladamente. Se expone que las condiciones sociales, políticas y económicas afectan cómo se definen y se abordan los problemas sociales de la población anciana (ESTES *et al.*, 2001). El concepto que tiene la sociedad de las personas de edad avanzada ha contribuido a etiquetarlos como grupo dependiente. El poder del estado, negocio, trabajo y rol de la economía son asuntos centrales.

En fin, la globalización tiene un impacto significativo en la organización del espacio, restringe opciones pero también las amplía (VILLAMIL, 2004). La meta real es permitir que todos globalmente disfruten de todos los derechos humanos tanto civiles, como culturales, económicos, políticos y sociales; el acceso a la enseñanza básica, atención de salud, vivienda y empleo; postulados que difícilmente podrá cubrir la globalización o el proceso de globalización si los intereses ocultos son solamente los económicos (BASTIDAS-TELLO, 2004). La verdadera amenaza no es la globalización sino la homologación de la vejez. Los horizontes que se abren con la globalización, en términos de integración y fragmentación, pueden abrir nuevas perspectivas para la interpretación del presente, la relectura del pasado y la imaginación del futuro (IANNI, 1997).

CONSIDERATIONS FOR THE STUDY OF GLOBALIZATION AND THE ELDERLY

Abstract

The purpose of this work is to present some theoretical and practical considerations in reference of globalization and elderly. For this analysis as well as social policies of Puerto Rico, aging is related to a person reaching certain age. An old or advance aged person is the one that is 60 years or older. On the other hand, globalization will be defined as a process of inter-connection between state, nation, world, and society. This process, through the social policies, defines and establishes the needs, circumstances and problems of the elderly. The aging of the population has a depth effect in daily living economy, family agreements, how we spend our time, educational programs, social security, and health system. The goal should be to permit to everybody the enjoyment of all the human rights which includes: civil, cultural, economics, politics, socials, access to education, health services, housing, and employment. These demands are difficult to achieve if the globalization process is based only on economics aspects. The globalization is not the real threat, but homologation of the elderly. The globalization, in terms of integration and fragmentation, could provide a new perspective for interpretation of the present, re-examination of the past, and visualization of the future. No one can refuse the reality that our world is small, everything is close together, and there exist interdependences of global rank. Globalization is connected with the economy and the aging of the population as well. The level of relationship among both processes (globalization and elderly) is the aim of this analysis.

Keywords: Globalization. Elderly. Aging. Older People.

REFERÊNCIAS

BAREA, Maite; BILLÓN, Margarita. *Globalización y nueva economía*. Madrid: Encuentro, 2002.

BASTIDAS-TELLO, Guillermo. *Globalización y vejez*. Trabajo monográfico para el Curso Virtual Educación para el Envejecimiento. Tiempo el portal de

la psicogerontología, Buenos Aires. Disponível em: <<http://psicomundo.com/tiempo/monografias/globalizacion.htm>>. Acesso em: 26 ago. 2004.

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER. El tiempo pasa: ¿cómo nos ponemos viejas?, *Argumentos para el Cambio*, Santiago, v. 56, 2002. Disponível em: <http://www.cem.cl/argumentos/ediciones/argu56.htm>. Acesso em: 26 ago. 2004.

CLARK, Robert L.; BURKHAUSER, Richard V.; MOON, Marilyn; QUINN, Joseph F.; SMEEDING, Timothy M. *The Economics of an Aging Society*. London: Blackwell, 2004.

CURIEL, Ochy. *Aproximación al análisis de estrategias frente al racismo. La lucha política desde las mujeres*. 2003. Disponível em: <http://www.movimientos.org/mujerafro/show_text.php3?key=1260>. Acesso em: 26 ago. 2004.

ESTES, Carroll L. et al. *Social Policy & Aging. A critical perspective*. Thousand Oaks: SAGE, 2001.

FLEMING, Kevin C., EVANS, Jonathan M.; CHUTKA, Darryl S. A Cultural and Economic History of Old Age in America. *Mayo Clinic Proceedings*, Rochester, v. 78, n. 70, p. 914-921, 2003.

IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. 2. ed. Ciudad de México: Siglo XXI, 1997.

LILLO-CRESPO, Manuel. Antropología de los cuidados en el anciano: evolución de los valores sociales sobre la vejez a través de la historia. In: *Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*, 3, Mesa Salud, NAY A 2002 Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología. Disponível em: <http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/manuel_lillo_crespo2.htm>. Acesso em: 20 maio 2004.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS, Angel. *Economía política de la globalización*. Madrid: Ariel, 2000.

PUERTO RICO. Junta de Planificación de Puerto Rico. Oficina para los Asuntos de la Vejez. *Perfil Demográfico de la Población de Edad Avanzada en Puerto Rico 2002-2003*. San Juan, 2003.

SÁNCHEZ-SALGADO, Carmen Delia. Política Pública y mujer de edad avanzada. *Puerto Rico Health Sciences Journal*, San Juan, v. 9, n. 1, p. 137-140, 1990.

SÁNCHEZ-SALGADO, Carmen Delia. *Gerontología Social*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas, 1999.

SAYAN, Serdar. Globalization in an Aging World. *Korea Herald*, August 2002. Disponível em: <<http://www.globalpolicy.org/globaliz/define/index.htm>>. Acesso em: 26 nov. 2004.

TEUBAL, Ruth. Women and Elderly Women in Mass Media: some preliminary notes. *Ageing International*, Washington, n. 25, v. 4, p. 101-115, 2000.

VILLAMIL, José J. *Globalización*. Material didáctico para el curso PLAN 6068: Globalización, Política Pública y Planificación. San Juan: Escuela Graduada de Planificación, Universidad de Puerto Rico, 2004.

ZAFFARONI, Raúl. *Contra el gueto de la edad*. 2000. Disponível em: <<http://usuarios.lycos.es/discriminacion/pye10.htm>>. Acesso em: 20 maio 2004.

ZOLOTOW, David M. *Los devinieres de la ancianidad*. Buenos Aires: Lumen Humanitas, 2002.